

SANTA Clara es una ciudad cordial donde el chisme circula con más velocidad que las noticias de los periódicos. El corrillo es la cátedra. Desde él se ensalza o se difama. Pero allí, el chisme tiene una categoría familiar, y la difamación no alcanza a ser un arma mortífera: a lo sumo, tópico para el palique, tras las veladas del Ateneo, que se prolongan en el Parque Vidal,



Volumen I

corazón de la urbe provincial.

En 1932 fui a refugiar mi tristeza en la Ciudad de Marta, pretextando la apertura de un mercado para una firma de La Habana, que no llegó a abrirse nunca, porque mis desvelos se dedicaron entonces a rimar versos. Allí aparecieron por primera vez publicadas mis melancolías líricas en las páginas de "La Publicidad", periódico que se editaba cuando su propietario lo deseaba. Entonces, las villaclareñas todavía tenían el gusto por la buena música, y los pianos de la ciudad me despertaban muy entrada la mañana con sus dulces acordes.

En ese ámbito de placidez espiritual se fue diluyendo la tristeza. Las nuevas amistades fueron borrando la huella de la pena, y a los seis meses me di por curado. De entonces lata mi amistad con José Álvarez Conde, un poco estudiante, otro poco profesor, un tanto político, y un mucho bohemio.

Llamábamos a José A. Pascual "pico de oro", por su elocuencia atronadora en la tribuna. Ateneísta como Sergio R. Álvarez Mariño, Fileno de Cárdenas, Álvarez Conde, Severo García Pérez, Silvio Payrol Arencibia, Antonio Azel

y otros que, sin ser militantes en la cultura, la servían a título de periodistas, como Armando A. Machado. Este grupo, algunos de cuyos miembros tal vez no recuerdan bien al muchacho que era yo en aquellos días porque la vida nos dispersó a todos, era el sostén de la vida intelectual de Santa Clara. De él partieron muchas ideas que fueron cristalizando a través de todos los azarosos años decursados hasta el momento, y que no es del caso recordar ahora.

Álvarez Conde, al terminar en 1929 el bachillerato en el Instituto de Santa Clara, se dedicó a explicar en la enseñanza privada materias de ciencias. Este es el comienzo de su vocación, que habría de acentuar al cursar estudios de Pedagogía y Ciencias en la Universidad de La Habana, donde trabó amistad con don Carlos de la Torre y de la Huerta, de quien fue dilecto discípulo y amigo hasta su deceso el 19 de febrero de 1950.

La influencia de don Carlos en la vocación por las ciencias naturales cubanas que ha distinguido a Álvarez Conde, fue decisiva, y sirvió de puente para unir en los mismos propósitos de investigación y estudio, al Hermano León, Juan Tomás Roig y mesa, Felipe Pichardo Moya con los discípulos y continuadores de los métodos del desaparecido sabio.

Álvarez Conde, acaba de culminar su obra "Historia de las Ciencias Naturales de Cuba", por encargo de la disuelta Junta Nacional de Arqueología y Etnología, que consta de cuatro volúmenes, a saber: Vol. I.—Historia de la Arqueología (Arqueología Indocubana), 1956. Vol. II.—Historia de la Geología, Mineralogía y Paleontología, 1957. Vol. III.—Historia de la Botánica, 1958. Y Vol. IV, Historia de la Zoología. Los tres últimos volúmenes publicados por la Editorial "Lex", y el primero por "Ucar García".

Esta obra de recopilación y exégesis realizada en menos de tres años, que abarca más de 1.500 páginas, sólo podría hacerla un hombre como Al-

várez Conde consagrado desde su más temprana juventud a estos estudios, y servirá siempre como fuente de consulta. Además, constituye un homenaje permanente a don Carlos de la Torre, a los creadores y fundadores de esta ciencia en Cuba, a sus continuadores, y a los discípulos del recién desaparecido sabio cubano.

1810000

Por su vinculación a don Carlos, formulo a Alvarez Conde esta pregunta:

—¿Qué actos de relieve se han organizado para celebrar dignamente el centenario del natalicio de don Carlos?

—En realidad y lo digo a plena responsabilidad, el sabio



Volumen II

y maestro querido, está recibiendo en una serie de actos, organizados por instituciones privadas, principalmente culturales, educacionales y algunas oficiales, principalmente en el sector de la docencia, actos en recuerdo de cuanto realizó en el bien de la ciencia y la educación cubana, pero merecía por su alta jerarquía como un creador de la Escuela pública en los inicios de la República, como profesor universitario, como ciudadano, como representante del pensamiento científico de todos los tiempos en nuestra patria, debería recibir el condigno homenaje a que está obligado el país que tuvo la dicha de verlo nacer hace cien años en la ciudad de Matanzas. Y ya lo dijo el historiador Santovenia hace algunos años al publicar un estudio biográfico sobre la vida del naturalista, en 1951: En el volumen Carlos de la Torre: su vida y su obra, ha consumado el doctor Alvarez Conde una doble faena, faena de justicia a la memoria del amado maestro y faena de exaltación nacional. Porque juntas, muy juntas, andan la personalidad del naturalista y la reputación de Cuba, personalidad y reputación cuyo ámbito, merced a las luces y virtudes de Carlos de la Torre y Huerta, ha llegado a ser mucho mayor que el de la insula en que comenzaron a manifestarse y desarrollarse".

Ojalá que los que más obligados están, le rindan en este año los honores merecidos a

este ilustre cubano que dignificó sus valores culturales y sus ciencias con proyecciones internacionales.

—¿Formó escuela don Carlos de la Torre?

—Afirmativamente puede contestarse, es indiscutible que don Carlos siguiendo las corrientes científicas norteamericanas, por estar en contacto con naturalistas de la talla de Pilsbry, Barbour, Clench, Bartsch, Henderson y otros, logró que sus alumnos, al finalizar sus estudios universitarios disfrutaran de becas en los más importantes centros de investigación de los Estados Unidos.

Esto es muy importante, pues las orientaciones que La Torre daba en la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana, posteriormente se ampliaban en Norteamérica, aunque su gran influencia ha llevado a los principales naturalistas de Cuba a consagrarse a los estudios zoológicos y dentro de ella a los estudios de sistemática, siendo muy reducido el número de los que nos hemos dedicado a las otras ramas naturales.

Esto hace considerar que don Carlos formó una escuela de zoólogos que brillantemente han continuado sus orientaciones y siguen relacionándose, como lo hacía en el pasado el Maestro con las autoridades científicas de Norteamérica.

—¿Qué actos de orden científico se han celebrado, se van a celebrar o deberían celebrarse?

—Hasta el momento la Junta Nacional de Arqueología y Etnología acaba de finalizar como usted sabe los cuatro tomos de la Historia de las Ciencias Naturales de Cuba, como homenaje en el año del Centenario de La Torre, que habíamos preparado a través de largos años de trabajo intenso, de revisión de bibliografías y estudios biográficos, selección de investigaciones realizadas y todo esto aplicando métodos aconsejados por la Historia, pues no pueden adentrarse en el campo de la historia de las ciencias naturales sin conocer Humanidades y herística, y así lo hacemos constar al finalizar el cuarto tomo, que es el de la Historia de la Zoología, que acaba de salir de las prensas de Lex hace poco tiempo.

Me parece que ésta es una contribución muy importante en el año del Centenario, pero no conozco de otros trabajos científicos en preparación, aunque el doctor Abelardo Moreno y Bonilla ha dado fin a la Corona Torreana, que es merecedora de publicarse en este año de 1958.

Ojalá se pudiera realizar en este año, algo permanente, que llevara el nombre de este naturalista y desde el punto de vista científico, aunque no sea del agrado de muchos, don Carlos señalaba que Cuba tenía condiciones especiales, salinidad, temperatura, etc., para poseer uno de los mejo-

2810000

res *Oceanarium* tropicales y los que hemos visitado los principales acuarios de Norteamérica, como los de Chicago, San Francisco, Maryland y el que recientemente se edificó en Miami, tenemos la seguridad que se puede hacer algo superior en Cuba, por la riqueza de los mares tropicales en peces, lo que nos permitiría al mismo tiempo recordar al Maestro de la Ictiología de todos los tiempos en nuestra patria don Felipe Poey y Aloy. No sé si el Estado quisiera destinar el Palacio de los Deportes, por su ubicación y por los terrenos que le rodean, para la creación de un centro científico y educador y hasta turístico tanto interior como exterior, acondicionando el mismo y llenando una sentida necesidad en una isla que tiene el privilegio de poseer una variada fauna marina.

—¿Está usted satisfecho de su obra?

—Cómo no lo voy a estar, si a través de largos años hemos, paso a paso, creado una modesta personalidad, producto de nuestros trabajos, libros, obras, ensayos, conferencias, charlas, etc., que me han permitido desarrollar mis inquietudes intelectuales y mis actividades científicas. Ahora, quiero decirle, que mucho le debo a los doctores Chacón y Calvo, Santovenia, Pichardo Moya, Lizaso, y otros, que me llevaron al seno de Academias, Ateneos, e Instituciones culturales, en donde he tenido la oportunidad de ocupar sus doctas tribunas para exponer mis trabajos, y así también he sido honrado con distinciones



Volumen III

de otras instituciones como la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, Sociedad de Escritores y Artistas Americanos, Ateneo de Santa Clara, etc., que me han dado la oportunidad de tener cargos responsables y por otra parte están, la Universidad de La Habana, en la que su Magnífico

Rector y el Decano de la Facultad de Ciencias me han permitido realizar mis últimos trabajos en la revisión de los Archivos de los profesores, además de estar asociado a la Cátedra de Antropología desde hace años, en la que el doctor Carlos García Robiou ha estado siempre presto a cooperar de un modo especial en los estudios museológicos y de piezas únicas existentes en el Museo Montané, que me facilitaron mucho el libro referente a los estudios arqueológicos en nuestro país.

—¿Cuál de sus cuatro últimos libros estima fundamental?

—Los libros forman una unidad que es La Historia de las Ciencias Naturales de Cuba. Han sido escritos siguiendo el plan general que me tracé al comenzar esta labor que hemos finalizado con la salida del tomo referente al proceso evolutivo de la zoología en Cuba.

Esta corporación fue creada por el eminente polígrafo y querido amigo José María Chacón y Calvo, en 1937, siendo Director de Cultura del Ministerio de Educación, siendo un organismo adscripto a dicha Dirección, con el nombre de Comisión Nacional de Arqueología, posteriormente se modificó en varias oportunidades hasta crearse la Junta Nacional de Arqueología y Etnología como institución autónoma, de la cual fui miembro hasta su disolución recientemente, por el decreto presidencial, número 487, creando dos nuevos organismos que estarán bajo la Dirección de Cultura: Instituto de Antropología y Comisión Nacional para la preservación de monumentos históricos y científicos, en el propio cuerpo del decreto creando estos nuevos organismos se explican los motivos o razones para su reestructuración, aunque estimo que como funcionaba la Junta Nacional de Arqueología llenaba el cometido y el reglamento que disponía la realización de trabajos que se llevaban a efecto por las secciones de Arqueología aborigen que presidía el doctor Carlos García Robiou, titular de dicha materia en la Universidad de La Habana, la sección de Arqueología Colonial que presidía el arquitecto Silvio Acosta y Pérez Castañeda, que largos años ha consagrado a las investigaciones y especialmente a la arqueología colonial, no sólo de Cuba sino en otros países de una gran riqueza arqueológica; y el doctor Pérez de la Riva era el presidente de la Sección de Etnología. Citar nombres de miembros distinguidos, especialistas en distintas ramas, lo creo innecesario, pues son sobradamente conocidas en nuestro país.

La labor en investigaciones, publicaciones, resoluciones de defender y conservar aquellos lugares de valor histórico, están plasmados en decretos presidenciales dictados a través de años, así que, hay un saldo favorable por las gestiones efectuadas durante su existen-

3810000

MONIO
MENTAL
HISTORIADOR
HABANA

—¿Qué labores de investigaciones tiene en perspectivas?

—Numerosos serían los planes de trabajo para futuro, mucho más cuando se sabe que nuestros estudios indológicos no han sido estudiados a fondo, la exploración sistemática en toda la insula, la confección del mapa arqueológico, aplicando las tácticas modernas, son proyectos en los cuales hemos laborado con el doctor García Robiou, y esperamos llevarlo a cabo en un futuro próximo, y la realización de estudios regionales en aspectos geológicos, vegetación, fauna, etc., que tan fundamentales son para apre-

ciar cuáles son los recursos naturales que tiene el país, y así de este modo lograr con base científica un mejoramiento de standard de vida del cubano, que es uno de los hombres más trabajadores del continente, dispuesto, activo, emprendedor, pero al que hay que encauzar y eso es función estatal hacia el aprovechamiento de los recursos naturales pero con normas y orientaciones para un mejor rendimiento sin dañar su conservación.

—Tengo noticias de que usted embarca hacia Europa dentro de breves días, ¿va usted a visitar centros científicos europeos relacionados con su especialidad?

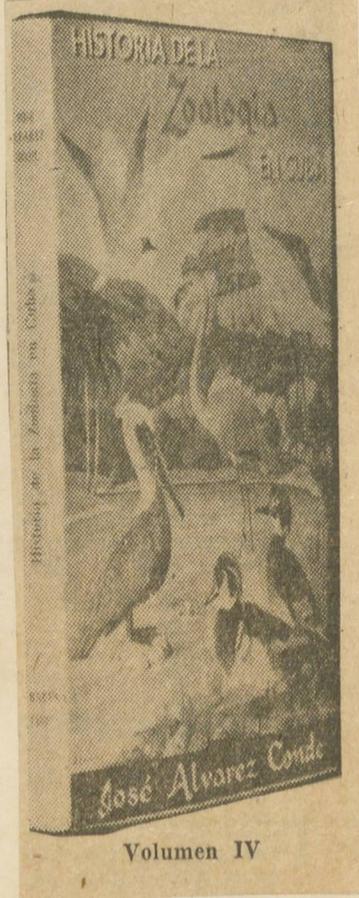
—Efectivamente, estoy dándole fin a la Biografía de Carlos de la Torre y de la Huerta, creo que quedará fuera de las prensas de Lex sobre el veinticinco del actual mes y días más tarde, para ser más exacto, el día 30, me traslado a Madrid en avión, acompañado de mi suegro, el señor Don Ildefonso Núñez Lozano, viejo roble español

que quiere a Cuba como a su propia tierra española, mi se ñora y mi hija, y efectivamente, vamos a descansar por una parte, de estos últimos meses de labor publicitaria, pero vamos a lograr ver realidad un sueño largamente acariciado, cual es visitar a España y recorrerla, para tener la oportunidad de estar en aquellos lugares que puedan darme datos y confirmaciones sobre la Historia de nuestros primeros tiempos, ya que la Historia Natural no puede estudiarse sin revisar a los Cronistas de Indias y los Archivos de Indias, ese período narrativo está todo principalmente en España, posteriormente siglos después, están en Francia, Alemania, Holanda, etc., y desearía aprovechar mi viaje para estar en centros científicos con los cuales estoy en contacto desde hace años, además de concurrir a aquellas corporaciones de las cuales formo parte, como la Sociedad Botánica de Francia y la Sociedad Geográfica de Lisboa.

Además hay dos eventos de fama internacional a los cuales deseamos concurrir: La exposición Internacional de Bruselas y la visita a Lourdes en el año de su Centenario, unas por apreciar los grandes adelantos científicos del futuro y el otro por rendirle culto merecido a esa Santa que tantos milagros ha realizado.

Después, dentro de los planes trazados y proyectos, visitaremos lugares históricos, museos de arte, pero sin olvidar que llevo un marcado interés de visitar lugares y centros que ofrezcan nuevos aportes a las disciplinas naturales, y si unido a esto visito aquellos centros científicos en que La Torre a finales del siglo pasado, recibió el reconocimiento y los parabienes, sentiremos y rendiremos en la lejanía, un merecido recuerdo en este año de su centenario. Por eso Madrid, París, que fueron lugares de sus estudios me proporcionarán la inmensa alegría de recordar y contemplar aquellos centros que él con su charla fluida y amena me describía en muchas ocasiones con nostalgia de los días felices de la juventud.

L. G. D.



0000184